ANTONIO PASO y JOSE ROSALES

La caída de la tarde

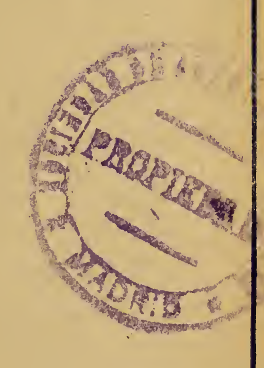
FANTASIA COMICO-LIRICA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN PROSA, ORIGINAL

MÚSICA DE LOS MAESTROS

SOUTULLO y VERT





SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

1921

LA CAÍDA DE LA TARDE

LA CAÍDA DE LA TARDE

FANTASÍA CÓMICO-LÍRICA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN PROSA

original de

ANTONIO PASO y JOSE ROSALES

música de los maestros

SOUTULLO y VERT

Estrenada en el TEATRO MARTÍN la noche del 7 de diciembre de 1920



MADRID

R. Velasco, Impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dup.°

TELÉFONO, M 551

1921

A Paco Vázquez.

Que todo lo que tiene de buen empresario, lo tiene de buen amigo.

Paso--Rosales.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
MAGDALENA XIV............	Srta.	Paisano.
MANÓN........................		Labrador.
VERÓNICA.....................	Sra.	Prado.
JEREZ..........................		Barandiaran.
OPORTO........................	Srta.	Muñoz.
CHAMPAGNE..................		Gutiérrez.
CHIANTI........................		Velasco (C.)
OFICIALES		Gutiérrez.
		Gallego.
		Asensio.
		Martitegui.
		García.
		Velasco.
		Muñoz.
		Morcillo
CHUFLONAS		Muñoz.
		Asensio.
		Martitegui.
		Velasco (C.)
		Morcillo.
		Gallego.
ALABARDEROS...............		Ventura.
		Terán.
MARIANO......................	Sr.	Videgaín.
PRESIDENTE.................		Rodríguez.
ASTRAKÁN		Heredia.
GENERAL.		Lora.
DUQUE..........................		Serrano.
BAGO............................		Viñegla.
RISUEÑO		Otero.

Damas, alabarderos, chuflonas, chuflones, bailarinas y coro general

La acción en Cuchufleta, capital del reino imaginario de Chufla.—Epoca actual

---

Derecha e izquierda, las del actor

Advertencia.

Esta obra se ha vestido con arreglo a unos figurines hechos por el notable dibujante Enrique Marín, y las Empresas que lo deseen pueden pedirlos a la Empresa del Teatro Martín que le facilitará la nota detallada.

Otra importante.

Los Directores de escena que crean peligroso por ser excesivamente subido de color algún chiste, están autorizados para suprimirlo.

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

La escena representa un gran salón, a todo foro, del real palacio de Chufla. En la parte central del fondo, una gran escalinata con balaustrada, que da acceso a una galería de cristales, a través de los cuales se ven los jardines En segundo término, a derecha e izquierda, gran arcada que se supone comunica con otros salones. En primer término de la lateral derecha, puerta practicable. En el mismo término de la lateral izquierda, un ventanal. El resto a gusto del pintor. Muebles adecuados.

—

(Al levantarse el telón, están en escena el PRESIDENTE y RISUEÑO, ugier.)

PRES. (Paseándose inquieto.) ¡Las doce menos veinte y estos ministros sin parecer! (Llamando.) Risueño.

RIS. (Que está al pie de la escalinata.) Señor Presidente.

PRES. ¿Usted recuerda si hay algún banquete o alguna juerga política hoy?

RIS. Nada, señor Presidente.

PRES. El Consejo estaba citado para las once y media, ¿verdad?

RIS. Sí, señor Presidente.

PRES. Bien, bien. (Sigue paseándose.) ¡Es extraño!... (Hablando consigo mismo.) Claro... como no hay rumores de crisis, están tranquilos; pero tal pudieran ponerse las cosas...

(Cruzan la galería, conforme va anunciando Risueño, primero, ASTRAKAN; luego, el GENERAL; después, BAGO; y últimamente, el DUQUE.)

RIS. (Anunciando.) El señor conde de Astrakan.

PRES. ¡Astrakan!... Ya está ahí el ministro de Gracia.

(Astrakan, baja la escalinata.)

RIS. (Idem.) El general Ja-já.

(El General desciende al salón.)

PRES. Y el de Guerra, también.

AST. (Saludando.) Querido Presidente...

PRES. (Estrechándole la mano.) Amigo Astrakan... (Saludando al General.) Ilustre caudillo..

GEN. Somos los primeros, ¿verdad?

PRES. El primero he sido yo.

AST. Como siempre.

RIS. (Anunciando.) Don Amando Bago y Bago.

PRES. El ministro del Trabajo.

(Bago, desciende al salón y saluda al Presidente y a los otros ministros.)

RIS. (Anunciando.) El señor Duque de San Roque, Marqués de Santa Lucía y Vizconde de Santa Rita.

PRES. El de Cultos.

(El Duque baja la escalinata.)

DUQUE (Saludando.) Compañeros..,

AST. (Estrechándole la mano.) Querido Duque...

DUQUE ¿Pero qué pasa, señor Presidente, para que nos cite con esta premura? ¿Supongo que no se tratará de una crisis?

PRES. Tal pudieran ponerse las cosas que...

TODOS (Alarmados.) ¿Cómo?

PRES. Sentémonos y ruego a ustedes, que en el asunto, objeto de este Consejo, pongan por encima de toda mira política, su amor a la patria... Risueño, retírate y no estamos para nadie.

RIS. A la orden del señor Presidente.

(Risueño hace mutis por la segunda izquierda. El Presidente y los Ministros se sientan.)

PRES. (En tono de discurso.) Señores: todos conoceis cómo se desenvuelve el reino de Chufla; este amado país nuestro. Chufla es el reino envidiado de todos... Chufla es el imperio donde no caben las penas.

AST. Ni las lágrimas.

DUQUE Ni las tristezas.

BAGO Aquí, todo ha de ser alegre.

GEN. Así lo manda la Constitución del Estado, y la Constitución no se puede violar.

PRES. Perfectamente... y aquí, en Cuchufleta, la-

capital del reino, sería más peligroso violarla.

GEN. Peligrosísimo.

PRES. Pues bien: ese peligro nos amenaza... ¿qué digo nos amenaza?... nos ha cogido de lleno... ¡y por quién, señores!... por la persona que está más obligada a cumplir la Constitución: por la Reina.

TODOS (Con sorpresa.) ¿La Reina?

PRES. Su Majestad Magdalena XIV, olvida sus juramentos, falta a sus deberes constitucionales, hace vacilar el trono de Chufla.

AST. ¿Es posible?

DUQUE ¡Ella, tan alegre!

GEN. ¡Tan graciosa!

BAGO ¡Tan juerguista!

AST. ¿Y qué causa motiva ese cambio?

PRES. Eso es lo que quiero que conozcais, precisamente. Ya sabéis que hace un año, nuestra amada Reina quedó viuda, por muerte de su esposo, el Príncipe Retruécano segundo.

BAGO ¡Gran Rey fué!

GEN. De lo más alegre que ha ceñido corona.

AST. Y ocurrente como pocos.

PRES. La Reina sufrió el golpe con una dignidad y una alegría, que asombró al pueblo. Ni una lágrima asomó a sus reales ojos; ni un suspiro brotó de sus imperiales labios.

GEN. Cumplió con su deber.

PRES. Pues ahora, oid la causa de su variación. Hace tres días, y próximamente a las seis de la tarde, un pájaro enorme... diríase mejor, un águila inmensa, un monstruo con alas, apareció sobre el azul que cobija los hermosos jardines de palacio. A pesar de la altura, se percibía su respiración, seca, fuerte... Un modo de respirar, que dada la sensación de vibraciones metálicas.

AST. Tendría pulmones de acero.

PRES. La Reina, los Príncipes, las Infantas, yo... cuantas personas estaban en palacio, corrimos, unos a los balcones, otros a las graderías del jardín... y atónitos, asombrados, observamos cómo el águila se cernía sobre nuestras cabezas.

DUQUE ¡Qué espectáculo!

PRES. Cómo sería, que a mí se me pusieron de punta los pelos del bisoñé.

GEN. Seguid, que me teneis intrigado. ¿Qué hizo el águila?

PRES. Voló unos segundos más y después, como si una bala le hubiese herido, empezó a descender, describiendo círculos y círculos, hasta que cayó en el centro del jardín.

DUQUE ¿Muerta?

PRES. Eso creimos; pero apenas cayó, de las entrañas surgió un hombre... un hombre de carne y hueso, como nosotros, aunque muy distinto en el vestir.

BAGO ¿Entonces el águila...?

PRES. No era un ave real, sino de artificio... y el hombre que surgió, era el dueño del águila.

AST. ¿Del águila y no iba bien vestido?

PRES. Mas que mal, estaba raro... La guardia lo detuvo; la Reina ordenó que lo condujeran a su presencia... ¡y nunca lo hubiese ordenado!

GEN. ¿Qué ocurrió?

PRES. Que Magdalena XIV, se enamoró locamente del hombre-pájaro.

DUQUE ¿Es posible?

PRES. Sí, compañero, locamente.

AST. Será un adolescente guapísimo.

PRES. ¿Adolescente?... ¡Lo menos tiene cuarenta años!

GEN. Entonces, no comprendo...

PRES. A la Reina, le encantaron los ojos... sus ojos grandes, azules, pero sin expresión; le maravilló el pelo... una especie de mazorca de un rubio azafranado; le entusiasmó el bigote, que, a mi modo de ver, es ridículo...

GEN. ¿Y de qué parte de la tierra es ese hombre, si hombre puede llamársele?

PRES. De España. De un país en el que, según parece, a pesar de no estar obligados por la Constitución, los ministros hacen reir mucho más que nosotros.

AST. Bien... pero eso de la Reina, será una alucinación, un capricho pasajero.

PRES. Así lo creímos todos, y todos nos engañamos. Magdalena está loca por él... no come, no duerme, (Con terror.) ¡está triste!

GEN. (Con terror y levantándose.) ¿Triste la Reina de Chufla?

(Se levantan todos.)

PRES. Figuraos la catástrofe, si esa tristeza se hace pública... si el pueblo se entera.

DUQUE ¡Horrible!

AST. Pero eso tiene un remedio: puesto que es viuda, casémosla con ese... No sé cómo llamarle.

PRES. Según dijo, se llama Mariano Sauce.

AST. Pues bien: casémosla con Mariano Sauce, y volverá a recobrar su alegría.

PRES. Así lo pensé yo; pero es imposible... Sería un doble atentado a la Constitución.

BAGO ¿Por qué?

PRES. Porque ese Sauce, es de lo más triste que tapa el cielo. No hay idea de lo aburrido que está... de lo decaído que se encuentra.

GEN. Ese hombre, no puede permanecer en nuestro reino, y de no ser expulsado, hay que fusilarle.

PRES. ¿Y qué sería de la Reina?... Seguramente, se moriría de pena, y la Reina del país de la alegría, no puede... mejor dicho: no debe morir así.

AST. ¡Sería un baldón!

DUQUE ¡Una vergüenza!

PRES. Que nos obligaría a dimitir.

GEN. ¡Eso nunca!

BAGO ¿Por qué no se intenta hacer alegre a ese Mariano?

PRES. Eso se está procurando, precisamente. Esta mañana, seis mujeres de las más hermosas, estuvieron haciéndole cosquillas.

AST. ¿Y qué?

PRES. Se dejaba cosquillear, pero nada.

DUQUE ¿Y la Reina?

PRES. No os podeis figurar cómo está.

GEN. Hay que ocultárselo al país.

BAGO ¡Qué conflicto!

(Por el segundo término de la izquierda, aparecen dos ALABARDEROS (femeninos), se colocan uno a cada lado de la arcada y dan con la alabarda un golpe en el suelo.)

ALAB. ¡La Reina!

TODOS (Levantándose.) ¡Ella!

(Por el segundo término de la izquierda aparecen, MAGDALENA, de unos veinticinco años, muy triste y pensativa, a la que siguen, MANÓN y VERÓNICA.)

VER. Vamos, Majestad, animaos.

MAG. No puedo. Ya hago lo posible, pero no puedo.

MANÓN ¿Por qué no intentais que acuda a vuestros ojos la alegría de antes?

MAG. Porque no me acude.

VER. ¿Por qué no probais que salga a vuestros labios una sonrisa?

MAG. Porque no me sale.

MANÓN Vuestra tristeza puede ocasionar un grave conflicto en el reino.

MAG. Tienes razón, Verónica, mi buena azafata... y tú también, Manón, mi camarera mayor... tú, también, la tienes, pero no lo puedo remediar.. Ese hombre, ese español, me ha matado. ¿Recordais sus ojos?

MANÓN ¡Son grandes!

VER. ¡Muy grandes!

MAG. ¿Y sus niñas?... ¿Verdad que las niñas son también grandes?

MANÓN ¡Enormes!

MAG. ¡Y sus pestañas, que semejan abanicos de plumas!... Guiña un ojo, ¡y hay que ver el aire que levanta!... ¿Y qué me dices de sus narices?

VER. Que son de un corte griego.

MAG. ¿Y qué de sus dientes?

MANÓN Que son de marfil.

MAG. ¿Y qué de los tonos amarillos de sus ojeras?

VER. Que son de limón. (Siguen hablando.)

PRES. (A los demás ministros, que han formado grupo en el foro.) Ya lo veis... Ni siquiera se ha fijado en nosotros.

BAGO ¡Qué pena! (Siguen hablando.)

MAG. Oye, Manón.

MANÓN Majestad.

MAG. ¿Dónde está Mariano?... Quiero verle.

MANÓN Paseando por los jardines.

MAG. ¿Por los jardines, dices? (Se acerca al ventanal de la izquierda.) Sí... allí me parece que le veo. Es él, ¿verdad?

VER. ¿Dónde, señora?

MAG. Allí, debajo de aquel magnolio... Ahora se va a las lilas... Sí... es él... es Mariano. ¿No veis cómo la luz cae en su rubia cabellera y convierte sus cabellos en rayos de sol?... Sí, sí... aquello que brilla es su pelo... Fijadse... son los cabellos de mi Mariano.

MANÓN ¡Por Dios, señora!

MAG. Dame tu mano, Manón.

MANÓN ¿Os sentís mala?

MAG. No sé.. no sé..
PRES. (*Acercándose, seguido de los ministros.*) ¡Majestad!
MAG. (*Con sobresalto.*) ¡Eh! ¿Quién...?
VER. Son vuestros ministros... No os habéis dado cuenta.
MAG. ¡Ah!... perdonad, Presidente.
PRES. Majestad... es preciso que tengáis fortaleza.
DUQUE Que os sobrepongáis a esa pasión.
BAGO El bien de vuestro reino, lo reclama.
AST. Chufla lo necesita.
GEN. La Constitución lo manda.
MAG. Comprendo que llevéis razón; pero no puedo.
PRES. ¿Tan enamorada estáis de ese hombre?
MAG. Enamorada es poco: estoy loca.
TODOS ¿Loca?
MAG. Loca perdida.

Música

MAG.
Esto que me pasa,
no me ha ocurrido
nunca en mi vida.
Yo estoy loca, muy loca,
lo que se dice loca perdía.

MANÓN, VER., MINS.
Está loca, muy loca,
lo que se dice loca perdía.

MAG.
No sé qué me ha dado
viendo su tipo tan mustio y lacio,
pero yo siento que se me cae,
que se me cae todo el palacio.

MANÓN, VER., MINS.
Que se le cae, que se le cae
todo el palacio.

MAG.
Sus ojos gachones, su boca de fuego,
su cuerpo gitano me tienen chalá,
y yo ya no vivo, ni como, ni duermo,
ni soy Magdalena, ni reina, ni ná.
Mariano es mi vida, Mariano es mi sueño,
Mariano es el hombre que me hace penar;
que venga Mariano, que venga en seguida,
que como no venga la voy entregar.

MANÓN, VER.
Hay pobrecita reina, lo que está pasando,
es que no se ríe ni de vez en cuando.

MINS.
Yo no veo manera de calmar sus males;
no cabe duda que la reina está mochales.

TODOS
Soberana, siempre alegre,
olvidad esa pasión,

que una reina nunca debe
escuchar su corazón;
lo primero es lo primero,
y es cumplir vuestro deber,
un cariño pasajero
es bien fácil de vencer.

MANÓN / VER. { Basta ya de pesar y romper como veces
a cantar, a bailar, que os hará olvidar.

MINS. Eso; cantad.

MAG. No sé si podré.

MINS. Probadlo cuando menos.

MAG. Pues lo intentaré.
Nadie al verme jamás supondría
que bailando me paso yo el día
y el que quiera mi regio favor
ha de ser más alegre que el sol,
que en mi cuerpo no hay más que alegría.

TODOS Ya se añima, gracias a Dios.

MAG. Moviéndome, ay, yo no sé
qué pasa por mis caderas,
que son devanaderas.
y aquí lo pruebo
así, así, así.

TODOS (Bailando.)
Moviéndome, ay, no sé
que pasa en mí, etc, etc.

MAG. Cuando danzo, mi cuerpo parece
que una dicha sin par lo extremece,
y me ahoga un deseo voraz,
y por eso mi cuerpo quizás
cuando bailo, se crece, se crece.

TODOS Esto crece cada vez más.

MAG. Moviéndome, ay, yo no sé
etc., etc.

TODOS (Bailando, repiten el estribillo.)

Hablado

PRES. Vamos... ya os vais animando.

MAG. Como que toda yo, soy una charanga. (Volviendo a decaer.) ¡Pero ese hombre... ese español...! ¿Por qué caería aquí?... ¡Maldita tarde y maldita caída!

PRES. Tened en cuenta, que todas las desgracias que han sobrevenido a este reino, han sido siempre a esa hora fatal: ¡a la caída de la tarde!

AST. (Asustado, viendo a Magdalena pensativa.) ¡Otra vez triste!

GEN. Majestad... acordaos de que muy pronto tenéis que recibir a los nuevos oficiales, que vienen a juraros fidelidad... Al menos aparentad alegría.

MAG. No estoy para nada.

GEN. (A los demás.) ¿Oís?

PRES. Esto no es posible... Hay que hacer alegre a ese hombre, sea como sea.

MAG. Sí, hacedlo, para que yo pueda hacerlo mío... y si lo lográis, os juro que, en diez años, lo menos, no habrá crisis... Ven, Manón... Sígueme, Verónica... (A los ministros.) Ya os lo he dicho: diez años sin crisis.

(Precedida de los alabarderos, y seguida de Manón y Verónica, hace mutis Magdalena, por la primera derecha.)

PRES. ¿Han oído ustedes?... ¡Diez años sin crisis!

GEN. ¡Diez años de mangoneo!

BAGO ¡Diez años, dentro del presupuesto!

DUQUE Hay que pensar algo.

AST. Idear alguna cosa.

GEN. Yo le saco la risa a sablazos.

AST. Yo, como ministro de Gracia, soy el llamado a hacerle reir.

DUQUE Señores, no perdamos el tiempo.

PRES. Lleva usted razón... Vamos a encerrarnos en la saleta de los consejillos, a ver qué se nos ocurre.

AST. Algo se nos tiene que ocurrir... O somos o no somos ministros.

PRES. Ese es mi miedo... que como somos ministros, se nos va a ocurrir muy poco.

GEN. Vamos.

(Todos hacen mutis por la primera derecha. Por el fondo, aparece MARIANO. Es un tipo de unos treinta y cuatro años; luce una gran melena color azafrán; ojos grandes; un bigote a lo Charlot, del mismo color del pelo y la boca muy pequeña. Viste de chaquet, chaleco de cuadros y pantalón estrecho. Avanza despacio, hasta la batería, con aire melancólico.)

MAR. (Al público.) Yo, Mariano Sauce y Sombrón, natural de Cadalso de los Vidrios... de treinta y cuatro años, con cédula personal, que ni he sacao ni la saco, hasta que la despachen en el «Todo a sesenta y cinco»; con unos ojos, que están pidiendo una siesta, de

dormilones que son; una boca, que es un economato de besos y un tipo, que es un calco del dios Apolo... me estoy dando aquí una vidita, que ni la del glorioso San Sereni del monte, de la buena vida... Para vida buena, la mía... ¡Suerte y nada más que suerte! Lo mismo que he caído aquí, pude haber caído en el moro... ¡y el desastre!... porque hay que ver el daño que me hacen a mí las moras... Esto es sin contar con el que me hubieran hecho los moros; pero Dios es infinitamente bueno, y me ha dejado caer aquí, en el reino de la alegría, donde no hay más triste que yo... que yo... (Mirando a todos lados y más confidencial.) que ahora que no nos oye nadie, tengo de triste, lo que Romanones de esbelto. Yo soy más alegre, que un cheque de Urquijo; pero me conviene fingir que soy triste... porque... ¡me están haciendo unas cosas para alegrarme...! ¡Mi madre, qué cosas! Esta mañana, casi con el alba, se me presentaron seis señoras... que la más fea, era para tres o cuatro crímenes pasionales... y con una dulzura de arrope y una suavidad de sedalina, empezaron a hacerme cosquillas, en la planta de los piés, en las palmas de las manos, en las caderas, y aquí, en el cuello, alrededor de la nuez... ¡ay!... que no sé cómo me pude contener. ¡Qué señoras! ¡Qué manera de buscarme las cosquillas! Después, se me presentaron otras seis divinidades, y una me tocaba el laud, otra me tocaba la cítara... una más pequeñita, me tocó la ocarina; pero todas, cosas alegres: pasos-dobles, fox-trotes... y yo, impertérrito. A mí no hay quien me vea alegre hasta que pase por todas las pruebas. Magdalena XIV, está por mí, que se liquida, y hasta que yo me alegre, no puede hacerme un lado en el solio real; pero tiempo tengo de comerme esa Magdalena... Primero me tengo que aprovechar, y cuando ya no quede absolutamente nada... entonces, me remango el chaquet, me tomo seis chatos de manzanilla, me compro un puro de treinta... caso de que aquí no haya cola, y donde haya un tío alegre, allí está Mariano Sauce y Sombrón, natural de Cadalso de los Vidrios, de

treinta y cuatro años, y con cédula personal, que ya hemos quedado que no la saco. Servidor de ustedes.

(Por la primera derecha, aparecen MANON y VERONICA.)

MANÓN (Desde la puerta; bajo a Verónica.) Míralo... allí está.

MAR. (Aparte.) ¡Dos palaciegas! Mariano... a seguir tu plan. (Adopta un gesto de tristeza.)

VER. (Bajo a Manón.) ¡Qué alicaído!

MANÓN (Idem.) ¡Qué triste!

VER. (Idem.) ¡Si pudiésemos alegrarlo!

MANÓN (Idem.) La reina nos colmaría de honores.

VER. (Idem.) Por probar, nada perdemos. ¿Vamos?

MANÓN Vamos. (Se acercan a Mariano.)

VER. (Con dulzura.) Español...

MAR. ¿Es a mí?

MANÓN ¿A quién si no?

MAR. Es verdad... Perdonadme, pero es que tengo una murria...

VER. Sacúdela.

MAR. No puedo... ¡Lo que daría yo porque me la sacudieran!

MANÓN ¿Pero no te consume estar siempre triste?

MAR. ¿Y qué le voy a hacer?... Así soy desde que nací.

VER. ¿No hay mujeres en tu tierra?

MAR. Muchas.

VER. ¿Y cómo son?

MAR. (Con desprecio.) ¡Pchs!... Como vosotras... un poco más... un poco menos...

MANÓN Tendrán caderas.

MAR. ¿Caderas?

VER. Sí, esto. (Señalándole las caderas.)

MAR. A ver. (Pasa la mano sobre la cadera de Verónica.) Un poco más. (Pasa la mano sobre la cadera de Manón.) Un poco menos. (Aparte.) Esta es más delgada.

MANÓN Tendrán la pierna torneada.

MAR. ¿Torneada?

VER. Sí, fíjate. (Le enseñan las piernas.)

MAR. Un poco más.

MANÓN ¿Sí?

MAR. Qué subáis un poco más, para que yo me dé una idea.

VER. Poquito ¿eh? (Se suben la falda un poco más.)

MAR. (Aparte) ¡Poquito bien que están!

MANÓN ¿Y descote? ¿No llevan las españolas descote?

MAR. ¿Descote? ¿Y qué es eso?
VER. (Bajándose un poco el descote.) Esto.
MANÓN (Idem.) Esto.
MAR. (Aparte.) Esto no lo voy a poder aguantar. (Alto.) No... allí no lo llevan así.
VER. ¡Qué atrasadas!
MAR. Lo llevan más bajo todavía.
MANÓN Y tendrán fuego en la mirada...
MAR. Eso sí... las hay que miran y tuestan.
VER. Y arrope en los labios...
MAR. También... también las hay que besan y arropan.
MANÓN Serán ebúrneos sus brazos...
MAR. Eburnísimos.
VER. Suaves sus manos.
MAR. Suavísimas.
VER. ¿Como estas? (Dándole una mano.)
MANÓN (Idem.) ¿Como estas?
MAR. (Acariciando la mano y el brazo de las dos.) ¡Ay, qué mano y qué brazo!
VER. Tú debías volverte loco de contento.
MANÓN Hincharte de satisfacción.
MAR. (Sin dejar de acariciarlas.) ¡Pero si me estoy hinchando!... Ahora, que la tristeza no me la quita nadie.
VER. (Separándose con desaliento.) ¡Imposible!
MANÓN (Idem.) ¡Imposible!
VER. ¡Este sauce, es un ciprés!
MANÓN ¡Desdichada la Reina!
MAR. El caso es que yo quisiera alegrarme... lo estoy deseando, y puede que así, a fuerza de cosas.. Pero que no me descuiden, ¿eh?
VER. ¡Descuidarte, cuando es el solo anhelo de la Reina, de los ministros, de toda Cuchufleta.
MANÓN Apropósito... aquí viene una de las cosas que más alegra: el vino.
VER. Ahí tienes el Oporto, el Champagne, el Chianti y el Jerez... No los hay mejores.
MANÓN Bebe.
VER. Emborráchate.
MANÓN Alégrate.

(Verónica y Manón, hacen mutis por la segunda derecha.)

Música

(Aparecen por la izquierda cuatro tiples, que representan: una el vino de JEREZ, vestida de española; otra,

el CHIANTI, de italiana; otra el CHAMPAGNE, de francesa, y otra el OPORTO, de portuguesa. Trajes a capricho, pero teniendo algo típico de cada nación.)

LOS 4
El acaba con penas y con dolores,
y con dolores,
y a cambio de pesares te da alegrías;
el que lleva a los labios coplas de amores,
coplas de amores,
y al corazón anhelos de placer, anhelos
y valentía;
ese soy yo, ese soy yo, y como el vino,
nada hay mejor.

MAR.
Dios mío, dadme fuerzas,
que voy a caer,
qué tajada más grande
voy a coger.

OPORTO
(Se adelanta bailando unos compases de fado.)
Bébeme, menino, bébeme,
bebe y verás cómo sientes,
bebe y verás cómo sientes
hervir en seguida la sangre en tus venas;
bébeme, menino, bébeme;
bebe y verás cómo al punto,
bebe y verás cómo al punto
sacudes la murria y alegras las penas.
Yo soy el rico vino de Oporto,
el más selecto, más exquisito.

MAR.
Pues de este vino tan exquisito,
yo, por lo menos, tomo un chupito.

OPORTO
La la rá. La la rá, la la rá, la la rá...

CHIANTI
(Se adelanta bailando unos compases de tarantela.)
Bebe, bebe, y apura sin miedo la copa,
que yo te aseguro que te he de gustar,
verás qué gustoso resulta mi aroma,
verás que agradable soy al paladar.
Yo soy el Chianti, vino exquisito.

MAR.
De este vino, lo menos tomo un culito.

CHIANTI
Verás, verás qué gustoso resulta mi aroma,
verás qué agradable soy al paladar.

CHAM.
(Bailando.)
Para las fiestas del amor,
y los acordes del can-cán,
no hay nada más embriagador
que una botella de Champagne.
Yo hago a los viejos revivir
y me prefiere la mujer,
no hago pensar, ni hago sentir,
pues soy el vino del placer.

MAR. (Baila imitando al Champagne.)
Pues de este vino, por mi fe,
voy a coger una tajá,
porque hace mucho tiempo
que no me emborracho de Champagne.
(Bailan los dos un can-cán.)

JEREZ (Marcándose algo flamenco.)
Si tú me probases, de fijo
que te emborrachabas de felicidad,
y eras más alegre que unas castañuelas,
pero un hombre alegre de verdad;
que soy lo más rico del mundo,
vino de los reyes, vino de una vez;
y nada despierta mejor los deseos
que un par de cañitas del rico Jerez.
Anda, bebe y verás que te sientes
renacer; anda, bébeme y tendrás
dulces horas de placer.

CHAM.
OPORTO
CHIANTI
Anda, bébeme y verás,
dulces horas de placer.

JEREZ Que soy un vino muy exquisito.

MAR. De éste, seguro, repito, repito, repito.

JEREZ Bebe, bébeme; nací en los campos
de Andalucía, el sol de España me dió la
[luz,
tiene mi vino toda la alegría
que tuvo aquél cielo andaluz.
Lo digo yo.
Y para convencerte, bebe y no sientas
temor, y verás como gritas: chiquillo,
no lo hay en el mundo mejor.

Hablado

OPORTO Anda... ven a paladearme. Al primer vaso, te resultaré un poco áspero, porque soy un vino de mucho cuerpo...

MAR. ¡Pero que de un cuerpo como para ingresar en él!

OPORTO ...más al segundo, ya te sabré mejor, y al tercero, todavía mejor... Y cuando llegues al cuarto...

MAR. No sigas; cuando llegue al cuarto, ya sé lo que tengo que hacer.

CHAM. Saboréame a mí. Soy un vino ligero, alegre como una promesa, suave como un beso...

MAR. Sí, pero metes mucho ruido al destaparte.
CHAM. Eso era antes. Ahora, la moda es que me destapen sin ruido... poco a poco. (Acercándose)
MAR. Poco a poco... no te acerques, que me están dando ganas de destaparte.
CHIANTI ¿Y a mí, que he sido el vino de los Césares, de los festines de la Roma pagana, no me vas a paladear?
MAR. Ten en cuenta que si mezclo... En fin, para no despreciarte, tomaré un dedito.
CHIANTI ¿Nada más?
MAR. ¡Ah!... ¿Te parece poco un dedo?
CHIANTI Lo menos dos copas.
MAR Bueno... ya veremos.
JEREZ Y conmigo, ¿qué vas a hacer?
MAR. ¿Contigo?... Contigo, no sé. Tú eres un vino muy fuerte, y si abuso, se me va a subir a la cabeza.
JEREZ No lo creas.
MAR. Que se me sube... ¡Si lo sabré yo!
JEREZ Una docena de chatos, no hacen mal a nadie, y, últimamente, si quieres, te los doy con tapa.
MAR. Tapas, no.
JEREZ ¿Por qué?
MAR. Porque a mí me tapas y sudo.
OPORTO Vamos, menino.
CHIANTI Andate, mío caro.
CHAM. Allons.
JEREZ Echa pa alante.
MAR. Echa... lo que quieras.

Música

LOS 4 Bebe, bébeme que te vas a volver loco.
MAR. Déjame, déjame, déjame que te beba
poco a poco.
LOS 4 Pues anda y a sorbos me bebes a mí.
MAR. (Al público.)
En una camilla
me sacan de aquí.
LOS 4 Anda y verás qué rico soy;
bebe que el vino es alegría.
MAR. Vamos, que la cojo hoy;
hoy duermo en la comisaría.

(Las cuatro tiples hacen mutis por la segunda izquierda, llevándose a Mariano.)

Hablado

(Por la primera derecha, aparecen MAGDALENA, el PRESIDENTE, ASTRAKAN, el DUQUE, BAGO y el GENERAL.)

MAG. ¿De modo que del Consejillo no ha salido nada práctico?

PRES. Hemos cambiado ideas... se han pensado muchos medios...

AST. Yo he propuesto, teniendo presente que Mariano falta de España cerca de un mes, que se le dé cuenta de una cosa que le hará reir muchísimo.

MAG. ¿De qué?

AST. De la unión de los liberales.

PRES. No es bastante... Claro que esa unión es para echar las tripas... pero qué sé yo...

BAGO A mí se me ha ocurrido llevarlo al Ayuntamiento y que presencie una sesión municipal.

PRES. También es cosa de risa, pero es poco.

GEN. Lo práctico es lo mío. ¿No disponemos de las bandas militares?... Pues por la mañana, charanga; por la tarde, charanga; por la noche, charanga...

PRES. Todo eso es música.

GEN. ¿Y qué? ¿No alegra la música?

PRES. Sí, pero en este caso... Comprendan ustedes que se trata de un ser mustio... Aquí, el Duque, opinaba recurrir a la ciencia.

MAG. ¿A la ciencia?

DUQUE Sí, se puede recurrir a la alegroterapia.

MAG. ¿La alegroterapia?

PRES. Sí, sí... Duchas de un agua en la que va disuelto un superfosfato...

MAG. ¿Y resulta?

PRES. Resulta, super... Pero yo creo que nos hemos apartado de los medios naturales. ¿Qué da la alegría en la vida? las mujeres, las fiestas y el vino... Pues démosle mujeres, démosle fiestas, démosle vino...

(Por la segunda derecha, aparecen VERONICA y MANON.)

MANÓN Señora, en este momento está Mariano con los cuatro mejores vinos.

VER. Con el Oporto, el Chianti, el Jerez y el Champagne.

PRES. Eso tiene que alegrarle.
GEN. Necesariamente.
MAG. Id, mis buenas amigas, a enterarse qué efecto le produce y decídmelo.
MANÓN En seguida.

(Manón y Verónica hacen mutis por la segunda izquierda.)

PRES. Y ahora, Majestad, una súplica fervorosa.
MAG. ¿Qué quereis?
PRES. Que se alegre o no se alegre ese hombre, por lo menos hoy, disimulad vuestra tristeza. Faltan minutos para la recepción de los nuevos oficiales. Es la juventud alegre de Chufla, que viene a rendiros vasallaje. Mostraos alegre, Majestad, que no se dén cuenta de vuestra pena.
MAG. Estad tranquilos, que sabré disimular... y como Mariano se haya animado... como se haya animado, veréis entonces lo que es alegría.
PRES. ¡Dios lo haga!

(MANON y VERONICA, reaparecen por donde hicieron mutis, muy tristes.)

MAG. ¿Qué?
TODOS ¿Qué?
MAG. ¿Ha bebido?
MANÓN Con locura.
PRES. ¿Entonces la habrá cogido?...
VER. De las gordas... pero...
TODOS Pero, ¿qué?
MANÓN ¡Que le ha dado llorona!
TODOS ¡Maldición!

(Por la segunda izquierda aparece MARIANO, finge una gran borrachera.)

MAR. (Muy triste.) Ya sabía yo que mezclando me iba a hacer daño, pero, ¿quién se negaba?... Sobre todo, el Jerez se me ha debido subir a la cabeza... Sí, sí... noto yo que se me ha subido...
PRES. Ya lo ve Vuestra Majestad... ¡Ni con el vino!
MAG. (Llamándolo.) Mariano... Mariano... (Al Presidente.) No oye.
PRES. La ha debido coger sorda.
MAG. (Acercándose a él, muy melosa.) Mariano.
MAR. (Aparte.) ¡La Reina! (Alto y triste.) Señora...
MAG. ¿No te han gustado los vinos que te han servido?
MAR. (Con indiferencia.) Sí.

MAG. Pero no te han servido, por lo visto.

MAR. No.

MAG. (Con desesperación.) Mariano, Mariano... dime qué hay en el mundo que pueda alegrarte, y por difícil que sea lo tendrás.

MAR. ¡Qué sé yo!

MAG. ¿Te gustan las joyas?

MAR. (Con desprecio.) ¡Pchs! Ahora, si es un empeño tuyo...

MAG. Empeño, no... pero puedo darte brillantes, rubíes, perlas...

MAR. ¿Y eso no es un empeño? (Aparte.) ¡Menudo es!

MAG. ¿Te gusta la caza?

MAR. Según.

MAG. Yo tengo montes donde puedes cazar la perdiz. ¿No te gusta?

MAR. Según.

MAG. Yo tengo cotos donde también abunda el conejo. ¿No te gusta?

MAR. Según.

MAG. ¿Te gustan los honores? Yo puedo hacerte hasta rey.

MAR. ¿Yo rey?

MAG. Sí, rey consorte, rey de Chufla.

MAR. ¿Rey de Chufla?... No me va a hacer nadie caso.

MAG. Te respetarán como a mí.

PRES. (Acercándose a Magdalena.) Majestad, ha llegado el momento.

GEN. Los nuevos oficiales llegan.

MAG. Pues bien: que entren... que entre también mi corte. La Reina los recibe. (A Mariano.) Y tú, ven, ven a mi lado, que yo vea tus ojos, que desde que los vi, es la única luz que me alumbra.

AST. (Aparte.) Pues como se ponga muy pesada, le corta el flúido.

Música

(Todos se apartan a la izquierda. Por el foro van entrando los Pajes, Alabarderos, Oficiales, etc., etc., y al compás de una marcha, desfilan ante Magdalena, haciendo algunas evoluciones.)

OFICIALES

Salvaguardia de la patria, lo mejor de la nación
venimos a jurarle lealtad y sumisión;

pero así como la guerra no nos da ningún temor,
temblamos al pensar en el amor.
Porque al vernos tan airosos, por las calles desfilar,
al compás de un pasodoble, seguro el paso sin vacilar
hay que ver a las mujeres que nos miran al pasar,
y hay que oir lo que nos dicen
y hay que oirlas suspirar.
Ta ra rá, ta ra rá, etc.

CORO
Salvaguardia de la patria, lo mejor de la nación,
hoy vienen a jurar lealtad y sumisión,
y a la reina Magdalena respetar y defender
y en guerra como en paz cumplir con su deber.

MAG.
Hoy es en Chufla un fausto día y hoy más que nunca
nuestra alegría debe reinar.
¿Por qué no cantas y así te animas?

MAR. ¿Quién, yo cantar?

TODOS
Sí, que cante, que cante el extranjero;
que cante, por favor; su canto será alegre,
que al fin es español.

MAG.
Por Dios, Mariano, canta y no te hagas rogar.

MAR. Si tú lo quieres, sea.
MAG. Silencio, va a cantar.

MAR.
«Cuando triste quedo a solas en mi alcoba
le pregunto a la estampita de la Virgen...»

(Recitado dentro de la orquesta.)

TODOS ¡Fuera! ¡Que se calle!
MAG. ¡Calla loco! En mi reino no se puede cantar eso. Hay que cantar así:

(Cantado.)

No sé lo que tienen, nena, tus ojos,
que cuando me miras, me pongo a temblar;
no sé lo que tiene, nena, tu boca,
que cuando me hablas no sé contestar.
No sé lo que tiene tu cuerpo de diosa,
¡ay! que enciende, si lo miro,
en mí, un fuego abrasador;
no sé lo que tiene tu cara de rosa,
¡ay! pero a mí me tiene loquito de amor.
¡Ah! No sé lo que tienen, nena, tus labios,
que son dos claveles de un huerto andaluz;

no sé lo que tienen, tus ojos, mi bien,
que cuando los cierras se acaba la luz.
Alegre ha de ser el hombre que consiga mi querer,
que alegre fuí y seré,
y alegre eternamente viviré, que es mi cantar,
alegre como el día
y quiero ver un rayo de alegría. Etc., etc.

TODOS (Repiten.)
Salvaguardia de la patria, etc., etc.

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Habitación octogonal. Puertas a derecha e izquierda. Al fondo, dos grandes ventanales, con cristales de color. Entre los dos ventanales, y dando frente al público, una magnífica cama dorada. Muebles lujosos de alcoba.)

—

(Al levantarse el telón, MARIANO está en la cama.)

MAR. (Soñando.) No, charangas, no... Señoras, señoras... Esa rubia, que me la acerquen... esa morena, que me la traigan... esa castaña, que me la monden... No, más bebidas, no... Que venga la Reina primero. No, no... antes que nada, la Reina... Sí, que venga Magdalena XIV, primero... Que me arrullen... Que me canten... Quiero dormir. (Un momento de pausa.)

(Se abre la puerta de la derecha y aparecen MANON y VERONICA, la primera con una taza de chocolate y media tostada, y la segunda con un vaso de leche.)

MANÓN ¡Mariano!
VER. ¡Mariano!
MANÓN No contesta.
VER. Está hecho un tronco.
LAS DOS ¡Mariano!
MAR. (Despertando.) ¿Qué pasa?... ¡Ah!... ¿sois vosotras?... ¡Qué sueño me habéis quitado!
MANÓN ¿Tan delicioso era?
MAR. ¡El delirio!... Figuraos que, en sueños, se me apareció una cabeza... luego otra y otra... En fin .. ¡yo no he visto en mi vida tantas ca-

bezas juntas!... Y me arrullaban... y me cantaban...

VER. Puede que lo que tú crees un sueño, fuera realidad.

MAR. ¿De veras?... ¿Todas esas cabezas se han molestado por mí?

MANÓN ¡Quién sabe!... Anda, toma el desayuno.

MAR. ¿Qué me traeis?

MANÓN Chocolate con media.

VER. Y un vaso de leche para después.

MAR. Pero, ¿cómo voy a decir que con media no lo puedo tomar?

MANÓN ¿Por qué?

MAR. Porque soy rubio.

MANÓN ¿Y qué?

MAR. Que las medias en los rubios son de muerte.

VER. Entonces, bébete la leche nada más.

MAR. Y que servida por una camarera como tú, me va a parecer amerengada.

MANÓN Vamos, ya te vas animando.

MAR. Claro que sí... y cada vez más. Ahora, que es menester que no me abandonen, que me sigan haciendo cosas... ¡La sorpresa de ayer tarde, fué definitiva!

MANÓN Cuando te llevaron al estanque grande del jardín.

MAR. ¡Y que se estaban bañando cinco mujeres!...

MANÓN ¿Te gustaron?

MAR. Una, sobre todo, era un encanto. ¡Con qué dulzura cortaba el agua con las manos! ¡Con qué delicadeza movía las piernas!... Y luego, cuando se volvió para arriba y se hizo la muerta... ¡Mi madre, qué muerta! Estuve por gritar que nos enterrasen juntos. Supongo que para hoy también me tendrán preparado algo nuevo.

VER. No lo sabemos, porque lo que todos temíamos ha sucedido.

MAR. ¿Y qué es lo que temíais?

MANÓN La sublevación del pueblo.

VER. Cuchufleta se ha rebelado contra la reina La acusa de tener un triste en palacio, de estar ella triste.

MAR. ¡Mi madre!... ¿Pero eso puede ser grave?

MANÓN ¡Gravísimo! Se han suspendido las garantías constitucionales.

VER. La infantería recorre las calles.

MANÓN La artillería está en la plaza.

(MAGDALENA aparece por la puerta de la derecha.)

MAG. ¿Hablábais de la plaza? Dejadme sola.

MANÓN / VER. ¡Majestad!

MAG. Dejadme sola, os he dicho.

MANÓN / VER. A vuestras órdenes.

(Manón y Verónica hacen mutis por la puerta de la izquierda.)

MAG. Mariano... tírate de la cama.

MAR. ¿Que me tire?

MAG. Sí, pronto.

MAR. (Aparte.) ¡Caray, qué geniecito trae! Esta se cuadra hoy conmigo y me va a decir tres frescas.

MAG. Que te tires, repito.

MAR. (Aparte.) ¡No lo digo!... Se cuadra... se cuadra y no voy a tener más remedio que tirarme. (Alto.) Te advierto que estoy en un *deshabillé* algo voluptuoso.

MAG. Estés como estés... tírate y pronto. La determinación que vamos a tomar, no admite espera.

MAR. Bueno, bueno. (Se levanta de la cama y se acerca a Magdalena.) Aquí me tienes.

MAG. (Con acento trágico.) Mariano... los sables brillan al sol, las balas silban, la artillería atruena el espacio.

MAR. ¡Recañones!

MAG. El pueblo pide que te cuelguen y, una vez colgado, que te den cuatro tiros que te dejen seco.

MAR. Los tiros sobran. Con dejarme colgado me seco.

MAG. Piden también o que vuelva a ser la reina alegre de siempre o que abdique... Y yo no sé qué hacer, Mariano; si te abandono, me muero por tu cariño; si dejo que te hagan pedazos, me muero por tus pedazos.

MAR. ¡Mi padre!... ¡Esto se pone más feo de lo que yo creía!

MAG. Así es que no hay más solución que esta que traigo aquí. Toma. (Le da un pomo.)

MAR. ¿Y qué solución es esa?

MAG. Una solución de ácido prúsico. Te bebes tú la mitad... me bebo yo la otra, y cuando el pueblo asalte el palacio, estaremos los dos allá arriba, muy arriba.

MAR. ¡Ca!... yo no subo.

MAG. Sube, Mariano, sube.

MAR. Que no subo, ¡ea!

MAG. Mira que si te cogen, te van a hacer picadillo.

MAR. Que me piquen.

MAG. Mira que tu muerte es segura.

MAR. Que me maten.

MAG. Mira que temo que te arrastren por toda la capital.

MAR. ¿Y qué? Después de picarme y de matarme, lo lógico es que me arrastren; pero todo, todo, antes que tomar yo esto. (Por el contenido del frasco.) Tú no sabes lo mal que me caen en el estómago los ácidos.

MAG. Está bien. Dame ese frasco.

MAR. ¿Qué vas a hacer?

MAG. Ya que tú no quieres acceder a mis súplicas, me lo beberé yo todo.

MAR. No seas loca y ven aquí, a mis brazos. ¿Quién te ha dicho que no quiero darte gusto?... Si te quiero tanto... que veneno que tú me dieras, veneno tomaría yo. ¿Pero es que hay necesidad de eso? El pueblo quiere colgarme porque soy un triste... y a ti te van a echar del trono porque se te ha contagiado mi tristeza, ¿no es esto?

MAG. Eso es.

MAR. Pues todo es mentira.

MAG. ¿Cómo?

MAR. Que te he estado engañando a ti, a los Ministros y a toda Cuchufleta; que a mí me gustaba lo que hacíais por alegrarme y pensaba seguir así un par de semanitas, pero en vista de lo que ocurre, se acabó la farsa.

MAG. ¿Qué dices?

MAR. Lo que oyes: que todo ha sido fingido, que un pasa-calle es una misa de difuntos a mi lado, y que para comprarme toda la alegría que tengo, no hay dinero bastante en todo el reino.

MAG. ¿Te has vuelto loco?

MAR. Loco por esos ojos, que aunque no fueras Reina, serían reales; por esas caderas, que no hay más que tocarlas para convencerse de que son reales también; por tu boca, por tu cuerpo y... ¡Bendita sea la hora en que volé sobre esta tierra, y la hora en que se

me estropeó el motor, y la hora en que caí!
¡Qué tarde y qué caída!

MAG. ¿Pero será posible? ¿Tú, alegre?
MAR. Una pandereta.
MAG. Repítelo, repítelo muchas veces.
MAR. ¿Que te lo repita? Allá va.

Música

MAR. Que yo no soy triste, que soy español
y soy más alegre que un rayo de sol.
MAG. Por Dios, continúa, que viéndote así,
no sé, mi Mariano, qué pasa por mí.
MAR. (Muy chulo.)
Ven aquí, mi reina,
cariño de mi vida,
que vas a ver un hombre
decirte con fatigas:
Me muero por tus ojos,
me muero por tus besos,
y el día que te mueras
me muero por tus huesos.
Que lo pasado ha sido broma
y ole con ole,
toma que toma. (Bailando.)
Y el día que tú te mueras,
me muero por tus huesos.
LOS DOS ¡Olé!
MAG. Ven aquí, Mariano,
que ya que no eres triste,
aquí a solas contigo,
aquí a solas contigo,
yo tengo que decirte:
Me ahogo por tu cuerpo,
por ti estoy que deliro,
y el día que te mueras
me mato yo de un tiro;
si lo pasado sólo fué broma,
ole con ole, toma, que toma.
LOS DOS Ya nunca en la vida
tendrás que estar seria,
sino más alegre que unas castañuelas.
Cantando y bailando,
sin miedo y sin penas,
cantares y bailes de allá de mi tierra.
MAG. Pues enséñame algún baile sin tardar.
MAR. Ahora mismo te lo voy aquí a enseñar.
MAG. Andando.

MAR. Bailad.

LOS DOS Pues vamos a empezar.

(Y poniéndose a bailar el garrotín, canta después:)

MAR.
Esto que me bailo no tiene fin,
y en España se llama el garrotín;
toma garrrotín, toma garrotín,
toma garrotín, toma garrotín,
toma las caderas;
que al bailarlo se me van.

(Bailan el final.)

Hablado

(Aparecen por la derecha el PRESIDENTE, ASTRAKAN y BAGO.)

PRES. ¡Majestad!

AST. / BAGO ¡Majestad!

MAG. ¿Qué pasa?

PRES. Que las tropas son impotentes para contener al pueblo.

BAGO Que el palacio corre peligro de ser asaltado.

AST. Que huya ese español si no quiere que lo cojan.

PRES. Sí... que baje al foso y que salte al callejón que comunica con las puertas secretas.

MAR. ¿Quién... yo?... ¡Jamás! A mí me cogen... pero no salto al callejón.

PRES. Es que pueden lyncharte.

MAG. Estáis equivocados. Mariano es la alegría en persona.

TODOS (Con extrañeza.) ¿Cómo?

MAR. De una alegría que quita la cabeza.

MAG. Sí, amigos míos: corramos, que el pueblo se entere, que sepa que su Reina está loca de contento.

MAR. Que se acabaron las penas.

MAG. Que se fueron las tristezas.

MAR Que se terminaron los suspiros.

MAR. / MAG. Y que...

Dale que dale...

(Bailando y recordando el motivo del dúo.)

PRES. Es lo único que podía salvarnos.

AST. Lo que hará que termine la sublevación.

MAG. Que termine la sublevación y que empiecen las fiestas para la coronación de Mariano, porque me caso con él.

AST. ¡Lo lleva al himeneo!

PRES. ¡Magnífica!... Vamos a darle tan grata nueva al pueblo.

MAR. Sí... que sepan todos que hay alegría y que hay himeneo.

Música

TODOS (Recordando la frase del dúo y haciendo mutis.)
Y dale que dale,
etc., etc.
(Va cayendo el telón.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Jardín a todo foro a la caída de la tarde. Sillones y sillas de junco esmaltado distribuídos convenientemente

—

(Al levantarse el telón, se oye dentro la voz de Manón.)

MANÓN (Dentro.) No... no... Por favor... dejadme.
(Por la segunda derecha, aparece MANON, corriendo, y detrás MARIANO, con traje de rey y manto real recogiéndose la cola.)

MAR. No corras, que no puedo seguirte con el dichoso manto. Me han puesto una cola, que ni la del pan.

MANÓN ¿Pero qué intentáis, señor?

MAR. Nada, tontita... que me han dicho que eres camarera y me están dando ganas de pedirte un bocadillo.

MANÓN Señor... tened en cuenta que ya sois rey.

MAR. Eso es lo que me molesta: ser rey... ser rey y que tú estés tan apretada de carnes.

MANÓN ¿Por qué?

MAR. Porque un rey no se puede meter en apreturas... que si no... aunque me asfixiara en tus brazos.

MANÓN ¿Pero qué habéis visto en mí para...?

MAR. Si no es lo que he visto, sino lo que pudiera ver... porque ¡hay que ver!... hay que ver muchísimo, todavía.

MANÓN Dejad que me vaya... ¡Si nos sorprendiese la reina...!

MAR. ¿Y qué?... Si has leído la historia, te habrás enterado de que han sido muy pocos los reyes que no han tenido ningún trapicheo... Luis XIV, tuvo varias duquesas... Felipe el Hermoso, dama de honor que tomaba la almohada, dama que rendía... Como que llegó a decirse, que tomaban la almohada a medias... Y eso que no te toco más que los reyes de Europa... ¡que si te toco los del moro...! Si te toco los muslines... te asustas. El rey que menos, además de la favorita, tiene la flor y nata de las mujeres del Imperio.

MANÓN Allí es una ley.

MAR. Allí es una ley y aquí va a ser un real decreto, que voy a firmar ahora mismo, como tú quieras... ¡chuflona de mi vida!

MANÓN (Con timidez.) ¡Señor...!

MAR. ¿Sabes que tienes unas curvas, como para volcar?

MANÓN Pues el otro día, ni siquiera se daba cuenta.

MAR. ¿Quién te ha dicho que no me daba?... Si que me daba... me daba un deseo de estrellarme en cualquiera de ellas... Porque hay que ver... qué marcadas... ¡Como no se tome bien la vuelta...!

MANÓN Señor...

MAR. (Cogiéndole una mano.) Tú debías ser algo más que camarera.

MANÓN Poco a poco se llega a lejos.

MAR. Poco a poco... donde te vas a llegar esta noche, es a mi gabinete de trabajo, que ya tendré yo pensado si hacerte dama de la banda azul... o hacerte duquesa... en fin: ya veré... Tú no faltes, que yo te hago algo, no te quepa duda.

MANÓN Gracias, señor... pero yo no merezco...

MAR. ¿Que no te mereces...? ¡Uy! (Le da un bocado en un dedo.)

MANÓN (Retirando la mano.) ¡Ay!... me habéis mordido el índice.

MAR. (Muy chulo.) Te he mordido el índice, y no te muerdo el pie de imprenta, porque estamos a la intemperie y pueden sorprendernos, que si no... Pero vámonos a ese

cenador, que casi lo cubre el follaje y ahí podemos hablar...

MANÓN ¿Estáis loco? ¿Ocultarme con Vuestra Majestad en el cenador?... ¡Jamás!

MAR. Pero si es para seguir hablando.

MANÓN He dicho que no... y no. Dejadme, por favor... os lo suplico.

MAR. ¿Te empeñas en irte?

MANÓN Es el deber.

MAR. ¿Te niegas a esperarme en el cenador?

MANÓN Es el honor.

MAR. Pues adiós.

MANÓN (Hace medio mutis y vuelve. Con timidez.) ¿Es el de la derecha o el de la izquierda, en el que queréis que entre?

MAR. ¡Ah!... ¿pero...? En el que te dé la gana.

MANÓN Lo digo, porque el de la derecha parece que está más tupido.

MAR. Pues vamos al de la derecha. (Aparte.) ¡Ya me extrañaba...! Tendré que darle una banda... Ahora, que yo le doy la banda, pero como la reina sospeche algo, me va a dar la murga. Vamos.

(Hacen mutis por la izquierda. Por la derecha, aparecen MAGDALENA, el PRESIDENTE, el GENERAL, BAGO, el DUQUE y ASTRAKAN.)

MAG. Vamos... que no y que no... A ese, le doy yo un puñetazo en la cabeza que le tienen que sacar la corona con un sacacorchos.

PRES. Calmaos, Majestad, calmaos.

GEN. Tened en cuenta que estamos en plenas fiestas de la coronación.

MAG. Me importa poco... Ese no me pone a mí en rídiculo.

DUQUE ¿Pero qué es lo que hace?

MAG. Pues nada... que desde que dejó de ser triste, no deja tranquila a ninguna señora.. Y a esta dama de honor, la pellizco... a esta camarera la abrazo... El, dice que son alegrías...

PRES. (Indignado.) ¡Esas son ganas de sobar!

MAG. Y que lo digas.

AST. Vuestra Majestad debía llamarle la atención.

MAG. Lo que debía llamarle era sinvergüenza... Y se lo llamo... ¡vaya si se lo llamo!

BAGO Bueno, ¿pero dónde está el monarca ahora? la segunda parte va a comenzar y...

MAG. ¡Qué sé yo dónde estará metido!

PRES. Amigo Astrakán, ¿quiere usted hacer el favor de buscarle?

AST. ¡No faltaba más!

PRES. Muchas gracias.

AST. (Bajo al Presidente.) Digo que no faltaba más que estuviese con alguna y... me pidiese la dimisión.

PRES. (Idem a Astrakán.) No creo que en un día como el de hoy...

AST. (Idem.) Bueno... voy a ver. (Hace mutis por la izquierda.)

MAG. ¿Os parece bien que en cuanto hay dos minutos de descanso, se pierda?

PRES. (Bajo a los demás ministros.) Está celosa.

GEN. Eso no tiene nada de particular.

MAG. No... si a mí no me importa... ¡Ah!... pero como me falte, me entero en seguida.

PRES. ¿Y cómo?

MAG. He apelado a un medio que empleé con mi primer esposo y que me dió grandes resultados.

PRES. ¿Cuál?

MAG. Le he hecho teñirse el pelo de la cabeza y el del bigote, de negro; le he dicho que lo moreno es más gracioso, más alegre, más gitano... y que el Rey consorte de Chufla, debe dar ejemplo en todo.

PRES. Y no vais descaminada; los tonos rubios son más tristones.

MAG. Bueno... pues el peluquero, de acuerdo conmigo, le ha teñido con un tinte, preparado de tal modo, que donde ponga la boca, dejará la señal, y donde recline la cabeza, quedará grabada la melena.

GEN. Pero si se lavan...

MAG. Es que la mancha no sale más que con un líquido, cuya composición solo conocemos el peluquero y yo.

PRES. Entonces podéis estar tranquila.

MAG. Ahora, que como yo vea a una tiznada, le voy a dar un jabón...

(ASTRAKAN, aparece por la izquierda, un poco azorado y nervioso.)

AST. Señores... el rey...

TODOS ¿Qué?

AST. El rey... el rey... el rey...

MAG. Acaba.

AST. El rey...

PRES. (Indignado.) Lleva usted cuatro reyes.

MAG. (Al Presidente.) *Tú te* callas. (A Astrakan.) El rey ¿qué?

AST. Su Majestad viene en seguida.

PRES. ¿Dónde estaba?

AST. Ahí, en el cenador ese de la derecha.

MAG. ¿Y qué hacía?

AST. Le estaba dando los últimos toques a un asunto que tenía entre manos...

PRES. ¡Ah!... ya sé: dos ideas, que me ha dicho que tiene colosales.

AST. No... no era más que una.

GEN. Aquí llega.

(MARIANO aparece por la izquierda.)

MAR. Estas ceremonias no le dejan a uno tiempo para nada.

MAG. ¡Mariano!

MAR. ¡Mi reina!

MAG. Pero ¿qué hacías?

MAR. Nada... que te diga éste. (Por Astrakán.) Una idea... que la había cogido y estaba madurándola, ¿verdad?

AST. Ya debía estar al caer.

MAR. No lo creas... se me resiste... y es que no tengo la cabeza para pensar.

MAG. Tiempo tienes.

(VERÓNICA, aparece por la derecha.)

VER. Señora... las danzarinas han llegado.

MAR. ¡Hola!... ¿tenemos danzarinas? Eso me place.

PRES. Un baile típico de la nación.

VER. Además, también aguardan su venia las seis mujeres que Chufla envía, vestidas a la usanza del país.

PRES. Seis chuflonas, con el traje nacional típico.

MAG. Siete... porque al frente de ellas voy a ponerme yo. ¡Por algo soy la primera chuflona del reino!

MAR. ¿Tú?

MAG. Sí... quiero concederte este honor. Sólo en las grandes solemnidades, he lucido ese traje. Te gustaré mucho... Ya lo verás. (Hace mutis.)

PRES. Está loca por Vuestra Majestad.

MAR. Sí... parece que la he *atontolinao*.

AST. Es que con ese tono moreno *estais* que *anonadais* por donde *vais* y claro... las *chiflais*.

MAR. Pues de rubio, no te creas que era ninguna

pochez; pero la Reina se empeñó en obscurecerme y...

PRES. A propósito: la tarde va cayendo y conviene iluminar los jardines para la fiesta.

BAGO De la iluminación, yo soy el encargado.

MAR. Pues que el señor nos ilumine y que empiece en seguida.

PRES. Que pasen las damas; que entre la Corte. Vuestra Majestad, puede ocupar su sitio... Nosotros nos colocaremos a su lado.

(Por la derecha, aparece el CORO, DAMAS, etc, etc. Por la izquierda entra MANÓN.)

MAR. No... a mi lado que se ponga esa. (Por Manón.)

MANÓN (Bajo a Mariano.) Sí... pero tened cuidado, porque sois capaz de tirarme un pellizco, en mitad de la ceremonia.

Música

(Salen dos BAILARINAS vestidas con trajes caprichosos y bonitos y bailan la danza. Cuídese este número.)

VER. (Al acabar el bailable.) Las chuflonas.

(Sale MAGDALENA vestida como las seis Chuflonas (segundas tiples) al compás de la música.)

TODAS
Este es el traje—de la Chuflona
y que ella luce—como un honor.
Este es el traje—que a mi persona
le va mejor.
Con él la pierna—se luce airosa
y las caderas—se marcan bien,
y hasta el escote—de nieve y rosa
se ve también.

—

Es una moda
que no decae,
porque es un traje
que se las trae,
y que nos deja
libre el andar
como en el acto
pueden juzgar.

(Pasean.)

MAG.
Cuando luzco mi cuerpo en la calle
y mi cuerpo al andar contoneo,
las mujeres se mueren de envidia
y a los hombres les entra el mareo;
y al pasar, sin poder contenerse,

y con voz que parece un quejido,
déjame que te agarre me dicen,
que al mirarte me ha dado un vahído.

—

¡Ay, Chuflona! qué rica, qué mona;
¡ay, Chuflona! qué guapa que vas,
dame algo para que me apoye,
mira que me muero si no me lo dás.

TODAS (Repiten el estribillo.)
¡Ay, Chuflona! etc., etc.

Hablado

MAR. (Avanzando a la batería, seguido de Magdalena y los Ministros.) ¡Estupendo! Si todas las mujeres de Chufla son como vosotras, más que el reino de la alegría, podía ser éste el reino de la belleza.

CHUF. 1.ª Gracias, señor.

MAR. (Aparte.) ¡Mi madre, qué siete tonterías! Si no estuviera aquí Magdalena, me las llevaba a un cenador y... ¡Ah!... pero estas se quedan en palacio y... las hago yo algo también.

MAG. ¿En qué piensas?

MAR. Pienso en que yo debo corresponder a tanto cariño, con un programa constitucional, que atufe.

PRES. No está mal pensado.

MAR. Con un programa que haga la felicidad del pueblo.

AST. ¡Magnífico!

MAR. Y para lograrlo, ya sé lo que voy a hacer.

PRES. ¿Qué es lo que va a hacer Vuestra Majestad?

MAR. ¿Que qué voy a hacer? Oídlo:

Música

(Cuplés.)

MAR. Haré que nadie pague
impuestos ni gabelas,
y que haya gratuítas
muchísimas escuelas,
para que del idioma
no se haga tanta mengua,
porque hay que ver algunos,
lo que hacen con la lengua.

TODOS Olé los hombres; eso es pensar,
vaya una forma de gobernar,
todo lo abarca, todo lo ve;
¡ay, mi madre, qué monarca!
olá, y olé.

—

MAR. Haré que se trabaje
de un modo desusado,
que no haya ningún hombre
que pueda estar parado.
Haré que las mujeres
ninguna esté parada,
que la que no se mueve
no sirve para nada.

TODOS Olé los hombres; etc., etc.

(Al final se encontrarán varios couplets para repetir. Los directores pueden seleccionar y cantar aquellos que les parezcan mejor, según la población donde se represente.)

Hablado

PRES. ¡Magnífico!

DUQUE ¡Un programa colosal!

GEN. ¡Así se gobierna!

MAG. ¡Ay, Mariano, cada vez estoy más loca por ti!... Pero como me traiciones, no sé lo que haré.

MAR. ¿Quién?... ¿Yo traicionarte?... Pero si para mí las mujeres se han acabado... Ahora, que si te parece, con estas siete chuflonas que han traído la representación del reino, hay que hacer algo.

MAG. Lo que tú quieras.

MAR. ¿Lo que yo quiera?... A ver... chuflonas...

CHUF. 1.ª Señor...

MAR. Ponedse en filas. (Lo hacen, dando frente al público. Aparte.) ¡Mi padre y qué caras! ¡Si las cogiese a solas! (Alto.) Admirables chuflonas: en momentos tan solemnes como éste, quiero daros una muestra de mi real aprecio; quiero daros un testimonio de agradecimiento; quiero daros...

(En este momento se queda a oscuras todo el teatro)

MAG. ¿Eh?... ¿Qué es esto?

PRES. No sé... Acaso una avería en el cable de la luz.

AST. Debe ser una interrupción sin importancia.

MAG. Que nadie se mueva... Que todos queden como estaban... Mariano... Mariano... ¿Dónde te encuentras?

(Se hace la luz. Las Chuflonas están en fila, dando frente al público, igual que antes pero todas ellas tienen un enorme tiznón: unas en el carrillo; otras en la nariz, en la barba, en el cuello, etc., etc.)

TODOS (Al hacerse la luz.) ¡Luz!

MAR. (Al público.) ¡Me he puesto tibio!

MAG. (Al ver los tiznones de las Chuflonas.) ¡Eh! ¡Qué veo!... ¡Mariano... Mariano, eres un sinvergüenza!

MAR. Magdalena... que olvidas que soy real.

MAG. Bueno... pues eres un real sinvergüenza... ¡Has besado a las Chuflonas!

MAR. ¡Mi madre! ¿Quién se lo habrá dicho?

CHUF. 1.ª (Excusándose.) Majestad, yo...

CHUF. 2.ª (Idem.) Yo...

CHUF. 3.ª (Idem.) Yo...

CHUF. 4.ª (Idem.) Yo...

CHUF. 5.ª (Idem.) Yo...

MAG. Yo no os pregunto a vosotras... Hablo con ese. ¿Son esas tus promesas? ¿Son esas tus fidelidades?

MAR. Son esas... que se tropezaron conmigo y sin querer...

MAG. ¡Sin querer...! (Con energía.) Pues bien: anunciad al pueblo que hoy me he casado y que mañana me divorcio.

TODOS ¿Cómo?

MAG. ¿Dónde está el ministro de Gracia?

PRES. (Llamando.) Astrakán...

GEN.
DUQUE
BAGO (Idem.) Astrakán.

(ASTRAKAN, aparece por la primera derecha, y con un pañuelo se tapa el carrillo.)

PRES. (Al verlo.) ¿A dónde ibais?

AST. Al tocador; porque no sé quién... aprovechando la oscuridad... mirad cómo me ha puesto.

(Se quita el pañuelo y luce otro tiznón enorme. Todos ríen.)

MAG. (Indignada, a Mariano.) ¡Comprenderás que eso es una vergüenza!

MAR. ¡Cá!... Eso es una equivocación.

MAG. Mariano... para mí, has muerto.

PRES. (Aparte a los Ministros.) Otra vez se nos va a poner triste.

AST. (Idem.) Y lo de los diez años sin crisis, se nos va.

GEN. (Idem.) No es posible.

MAR. (Suplicante.) ¡Magdalena, por Dios!

MAG. No te acerques. En Chufla queremos alegría, pero no frescura.

MAR. Magdalena... perdóname, y te juro que desde hoy en adelante, vas a tener en mí, más que un marido, un lulú.

PRES. Perdonadlo, señora.

AST.
GEN. } Perdónelo Vuestra Majestad.

MAG. Está bien. (A Mariano.) Mañana te tiñes de encarnado.

MAR. (Aparte.) Y pasado, me pone verde... Lo estoy viendo.

PRES. ¡Viva el nuevo soberano de Chufla!

TODOS ¡Viva!

(Música. Telón.)

FIN DE LA FANTÁSÍA

CUPLES PARA REPETIR

Haré que las chuflonas
me toquen instrumentos,
unos cuantos de cuerda
y otros cuantos de viento.
Viola y contrabajo
que son de rechupete,
y haré que toquen mucho
la flauta y clarinete.

Para evitar tropiezos
de hombres y mujeres,
han de ir por las calles
en distintos andenes;
las damas, por la izquierda
porque aquí es cosa hecha,
que el hombre siempre tiene
que llevar la derecha.

En Chufla yo me encuentro
mejor que Sánchez Toca,
y a todas las mujeres
as tengo medio locas;
y dos chuflonas de éstas
que aquí son confiteras,
me hacen en almíbar
ciruelas y hasta peras.

Están hoy las criadas
que todo las molesta,
ni quién fregar los platos
ni quién llevar la cesta;
por eso he decidido
dejarme de rencillas,
y en vez de una criada
tendré dos criadillas.

Haré que no haya cola
en las panaderías,
que bajen los garbanzos
que bajen las judías;

pero los embutidos
no es cosa tan preciso,
que ya el tiempo se encarga
de que baje el chorizo.

Haré que el pescadero
no venda cosa vieja,
porque hay que tener mucho
cuidado con la almeja;
los huevos desde ahora
tendrán los precios nuevos
que todo el mundo pueda
tener un par de huevos.

Haré que den el vino
sin agua y sin mixtura,
haré que den la leche
completamente pura;
y al que me la adultere
haré que se le eche,
que aquí no quiero a nadie
que tenga mala leche.

Como es bastante tarde
y la cena está puesta,
les ruego que no hágan
repetir a la orquesta.
El director me dice
que si canto se enoja,
que la cuerda no afina
porque la tiene floja.

Como es casi la una
les pido mil perdones,
porque en la jefatura,
sin consideraciones,
me atizan una multa
así como quien dice,
y yo no estoy ahora
para que me la atizen.

OBRAS DE ANTONIO PASO

La candelada, zarzuela en un acto.
El señor Pérez, ídem id.
El niño de Jerez, ídem id.
El gran Visir, idem id.
La casa de las comadres, ídem id.
Los diablos rojos, idem id.
Todo está muy malo, diálogo.
Las escopetas, zarzuela en un acto.
La zíngara, ídem id.
La marcha de Cádiz, idem id.
El padre Benito, ídem id.
Sombras chinescas, revista lírica en un acto
Los cocineros, sainete lírico en un acto.
Los rancheros, zarzuela en un acto.
Historia natural, revista lirica en un acto.
El fin de Rocambole, zarzuela en un acto.
Las figuras de cera, ídem id.
Alta mar, juguete cómico en un acto.
Churro Bragas, parodia de *Curro Vargas*.
Concurso universal, revista lírica en un acto.
Los presupuestos de Villapierde, revista política en un acto.
La alegría de la huerta, zarzuela en un acto.
El Missisipí, ídem id.
La luna de miel, ídem id.
Las venecianas, idem id.
Los niños llorones, sainete lírico en un acto.
El bateo, ídem id.
El respetable público, revista lírica en un acto.
La corría de toros, sainete lírico en un acto.
El solo de trompa, zarzuela en un acto.
El cabo López, idem id.
La vírgen de la Luz, idem id.
El pelotón de los torpes, idem id.
El pícaro mundo, ídem id.
El trébol, ídem id.
El aire, juguete cómico en un acto.
La toreria, zarzuela en un acto.
Gloria pura, ídem id.
La misa de doce, entremés lírico.
¡Hule!, ídem id.
Frou-Frou, humorada lírica en un acto.

La mulata, zarzuela en tres actos.
La reina del couplet, ídem en un acto.
El ilustre Recóchez, ídem id.
El aire, ídem, id.
El rey del valor, ídem id.
El arte de ser bonita, humorada lírica en un acto
La taza de té, caricatura japonesa en un acto.
Los mosqueteros, zarzuela en un acto.
La loba, zarzuela en un acto.
La hostería del laurel, ídem id.
La marcha real, zarzuela en tres actos.
La alegre trompetería, humorada en un acto.
Tenorio feminista, parodia lírico-mujeriega.
El quinto pelao, zarzuela en tres actos.
Los ojos negros, ídem en un acto.
Mayo florido, sainete lírico en un acto.
La república del amor, humorada lírica en un acto.
La tribu gitana, zarzuela en un acto.
El gran tacaño, comedia en tres actos.
Los hombres alegres, sainete lírico en un acto.
Los perros de presa, viaje en cuatro actos.
El paraíso, comedia en dos actos.
¡Mea culpa!, disgusto lírico original y en prosa.
Genio y figura, comedia en tres actos.
La partida de la porra, sainete lirico en un acto.
La mar salada, comedia en dos actos.
La alegría de vivir, comedia en cuatro actos.
Los viajes de Gulliver, zarzuela cómica en tres actos.
La divina providencia, juguete cómico en tres actos.
La gallina de los huevos de oro, comedia de magia en dos actos.
El verbo amar, opereta en un acto, dividido en un prólogo y dos cuadros.
Baldomero Pachón, imitación cómico-lírico-satírica en dos actos.
Pasta flora, comedia en tres actos.
El debut de la chica, monóloge en prosa.
El orgullo de Albacete, juguete cómico en tres actos.
La pata de gallo, monólogo cómico en prosa.
El potro salvaje, zarzuela cómica en un acto.
La corte de Risalia, zarzuela en dos actos.
El dichoso verano, fantasía lírica en un acto.
España Nueva, profecía cómico-lírica en un acto.
El cabeza de familia, melodrama cómico en tres actos.
La Piqueta, juguete cómico en tres actos.
El tren rápido, juguete cómico en tres actos.
Los vecinos, entremés en prosa.
Mi querido Pepe, juguete cómico en dos actos.
Sierra Morena, boceto de sainete, original y en prosa.
Las alegres colegialas, zarzuela en un acto.
El velón de Lucena, magia en cuatro actos.
La bendición de Dios, sainete en dos actos.
El infierno, comedia en tres actos.
El asombro de Damasco, zarzuela en dos actos.
El río de oro, viaje cómico en dos actos.
El viaje del rey, juguete cómico en tres actos.
La gentil Mariana, juguete cómico en dos actos.

Nieves de la Sierra, comedia en tres actos.
El Rey del Tabaco, melodrama en tres actos y un prólogo.
El niño judío, zarzuela en dos actos, divididos en cuatro cuadros.
Los cien mil hijos de San Luis, juguete cómico en tres actos.
Juanito y su novia, diablura cómico-lírica en dos actos, divididos en seis cuadros.
Muñecos de trapo, farsa cómico-lírica en dos actos.
Pancho Virondo, comedia en dos actos.
La Garduña, zarzuela en dos actos, el segundo dividido en tres cuadros.
Las aventuras de Colón, humorada lírica en dos actos, divididos en seis cuadros.
El padre de la patria, juguete cómico en tres actos.
El pobre Rico, juguete cómico en dos actos.
Guitarras y bandurrias, sainete lírico en dos actos.
Los baños de sol, comedia en tres actos.
La caída de la tarde, fantasía cómico-lírica en un acto, dividido en tres cuadros.

OBRAS DE JOSÉ ROSALES

El ángel del hogar, juguete cómico en tres actos.
La chiquilla, comedia en tres actos.
Deborah, comedia en tres actos.
La flor de los montes, zarzuela en dos actos, música del maestro Salguero.
La garduña, zarzuela en dos actos, el segundo dividido en tres cuadros, música de los maestros Soutullo y Vert.
Las aventuras de Colón, humorada lírica en dos actos, divididos en seis cuadros, música de los maestros Soutullo y Vert.
El padre de la patria, juguete cómico en tres actos.
El pobre Rico, juguete cómico en dos actos.
Los baños de sol, comedia en tres actos.
La caida de la tarde, fantasía cómico-lírica en un acto, dividido en tres cuadros, música de los maestros Soutullo y Vert.

Precio: DOS pesetas